

Segundo domingo de Pascua B/2012

Este segundo domingo de Pascua es el domingo de la divina misericordia. Las lecturas de este domingo continúan la alegría de la resurrección. En particular describen la vida de la primera comunidad después de la resurrección de Jesús. Además, dan testimonio de la presencia consoladora de Cristo resucitado en medio de sus discípulos y de los dones que él les ha dado a fin de reforzar la Iglesia.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles atestigua a la verdad de la resurrección mostrando cómo se transformó la vida de los discípulos por Cristo resucitado. De hecho, todos los discípulos tenían un solo corazón y una sola alma, llevando una vida de comunidad y hermandad.

A causa de ese estilo de vida, ellos reunieron todo que poseían de modo que nadie vivía en necesidad y por tanto no había nadie a quien la comunidad no le tuviera cariño. Quienes poseían terrenos o casas, los vendieron, y les entregaron los dividendos a los apóstoles que distribuyeron todo, según la necesidad de cada uno.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección de Jesús cambió el estilo de vida de los primeros discípulos. El texto nos enseña también que el testimonio de los discípulos de la resurrección no se dio sólo en palabras, sino con hechos. Por eso, la vida de comunidad tuvo prioridad sobre la vida individual de modo que los discípulos se sintieran como un solo cuerpo y testigos de la presencia del Señor entre ellos.

Todo esto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que nos habla de la aparición de Jesús. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando se cerraron las puertas del lugar donde los discípulos se escondían, Jesús llegó y se presentó en medio de ellos.

Una vez allí, Jesús les deseó la paz y les mostró sus manos y su costado de modo que no había duda que era él. Después de esto, él los envió, así como a él lo había enviado el Padre. Él les dio el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados en su nombre.

El Evangelio dice también que Tomas, uno de los doce, que no estaba allí el día de la aparición, no pudo aceptar el testimonio de sus colegas hasta que Jesús apareció otra vez una semana más tarde. Al ver a Jesús, Tomas estaba tan confundido que no pudo hacer lo que había planeado. Al final, Jesús lo reprochó su incredulidad y lo invitó a creer sin ver.

El Evangelio termina hablando de muchos signos que Jesús hizo que no están escritos en el libro. Muestra también que esos signos están escritos para que creamos y lleguemos a tener la vida eterna en el nombre de Jesús.

¿Qué aprendemos de esto Evangelio? Lo primero es acerca de la misión de la Iglesia. De hecho, cuando Jesús les dice a los discípulos que “Como el Padre me ha enviado, así también los envío”, él establece la misión de la Iglesia. Esta misión no nada más es importante, sino que también define la razón de la existencia de la Iglesia. Con esa perspectiva, la Iglesia existe a fin de traer la salvación al mundo. Por eso, tiene que enseñar el mensaje del Señor resucitado de modo que al aceptarlo la gente reciba la vida eterna.

Si la Iglesia olvida este mensaje y pone sus prioridades en otras cosas que no sean la salvación, falla en su misión. En esta misión, la Iglesia tiene una garantía que tendrá éxito debido a la presencia del Espíritu Santo. Además, el envío de los discípulos es paralelo al envío de Jesús por el Padre. Es decir, que la Iglesia es fiel a la misión en cuanto a que obedece a Jesús, así como el propio Jesús obedece al Padre.

El segundo punto se refiere a la importancia del sacramento de la confesión. De hecho, Jesús les dice a los apóstoles: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar". Con estas palabras, Jesús establece el sacramento de la reconciliación.

En este sacramento, Jesús actúa por el poder del Espíritu Santo a través los ministros sagrados a fin de perdonarnos. Jesús viene al rescate de nuestra debilidad humana afín de que recibamos la misericordia de Dios. Sin la misericordia de Dios, no podemos ser salvados (Salmo 130). Entonces, así como Dios nos perdona nuestros pecados, nosotros también tenemos que perdonar a nuestros semejantes.

El último punto que quiero tocar es la importancia de creer sin ver. A Tomas, que no creyó en el testimonio de sus colegas, Jesús le dijo, "no sigas dudando, sino cree"... 'Dichosos los que creen sin haber visto".

Con esta declaración, Jesús nos muestra que la fe pertenece a la esfera de confianza y testimonio y no se funda en la prueba. Si la prueba fuera suficiente, aquellos que vieron los milagros de Jesús habrían creído en él. Y aún, ellos no lo hicieron. La fe nunca puede estar basada en lo que uno ve, sino en la aceptación del testimonio de las escrituras.

Por lo tanto entendemos el reproche de Jesús a Tomas. El problema de Tomas es el de muchas personas hoy en día que piensan que porque no ven, no pueden creer. Dudan de la existencia de Dios y de su presencia en el mundo, porque olvidan que lo que es esencial no es siempre visible a los ojos. Como el escritor francés Antoine de Saint Exupery dice en su libro "El Principito": "Lo esencial es invisible a los ojos; uno ve bien sólo con el corazón".

El desafío que nuestro mundo afronta hoy es el de la adquisición de los ojos del corazón a fin de ver con el corazón. Quien quiere ver los hechos de Dios con sus ojos, o tocarlo con sus manos, no va a ninguna parte. Podemos acercarnos a los misterios de Dios sólo con el corazón. Jesús tiene razón cuando dice: "Dichosos son los que creen sin haber visto"

Oremos, entonces, por el don de fe. En este domingo de la Divina Misericordia, pidamos al Señor Jesús que perdone nuestros pecados y que toque nuestros corazones para que perdonemos a los demás. Recemos también por la paz del mundo, de nuestro corazón y de nuestras familias. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos de los Apóstoles 4, 32-35; 1 San Juan 5, 1-6; Juan 20, 19-31



Fecha de la Homilía: el 15 de Abril, 2012
© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20120415homilia.pdf